

Rev. Pam Fickenscher

(Ella)

Posición actual: Pastora superior, Iglesia Luterana St. John's (de San Juan), Northfield, MN



Fecha y año de ordenación August 24, 1997:

Convocatorias/Puestos anteriores

- Pastora superior, Iglesia Luterana St. John's (de San Juan), Northfield, Minnesota, 2014-presente.
- Co-pastora, Iglesia Luterana Community (Comunidad), Edina. 2002-2013.
- Pastora y Desarrolladora de Misión, Spirit Garage (Garaje del Espíritu, Iglesia Luterana Bethlahem [de Belén]) Minneapolis, 1997-2002
- Pasante de Pastora, Iglesia Luterana Christ Our Savior (Cristo Nuestro Salvador), Jersey City, New Jersey, 1995-1996
- Directora de Programa Juvenil, Iglesia Luterana St. John's (de San Juan), Nashville, Tennessee, 1991-1993.
- Consejera de Acampamento, Ministerio Luterano al Aire Libre Mount Cross (Cruz en el Monte), Felton, California, 1990.

Educación y títulos obtenidos

- Certificado de Estudios Teológicos Avanzados, Seminarios Teológico Luterano Pacific, 1995.
- Maestría en Divinidad (M.Div), Escuela de Divinidad Vanderbilt, 1994. Premio Founder's Medalist por el promedio académica más alto.
- Premio de la facultad por rendimiento en estudios del Nuevo Testamento. Bachillerato universitario, Universidad Valparaiso, 1990, Especialidad en alemán, especialidad menor en francés. Concentración con honores del colegio en artes y letras.

Describe tu proceso de discernimiento de este potencial llamado a servir como nuestro próximo obispo.

Apenas la semana pasada se me preguntó que si tomaría en consideración una nominación para la papeleta eclesiástica. Tengo el mayor respeto para los candidatos que han hecho el trabajo de un proceso largo de discernimiento y introducción al sínodo durante los últimos varios meses. La oportunidad de participar en esta conversación importante con estos líderes dotados acerca del futuro de la Iglesia es un honor. En varias ocasiones se me ha pedido que considere un llamado al papel de obispa, y ahora, como lo dice el libro de Hechos, no hay nada que estorbe esta posibilidad. Amo a mi congregación actual y he disfrutado de tomar parte en la colegialidad del Sínodo Sureste de Minnesota. Después de diez años de vivir en Northfield y entrar en el "campo abierto" de criar hijos, estoy abierta a la dirección del Espíritu Santo.

¿Cuál es su visión para el Sínodo del Área de Minneapolis?

El Sínodo del Área de Minneapolis es una expresión variada y única de la iglesia de Dios dentro de un grupo vasto de expresiones diversas de la iglesia. Dentro de la ELCA, los sínodos de Minnesota apenas ahora están bregando con algunas de las tendencias que han enfrentados otras partes de Norte América durante décadas. Tenemos los recursos para aprender y escuchar mejor en lo que enfrentamos las incertidumbres del futuro. Hay muchos ministerios y decisiones que funcionan mejor al nivel congregacional; el sínodo debe enfocarse en el apoyo al liderazgo, aprendizaje y relaciones ecuménicas que solamente la red mayor del sínodo puede lograr.

¿Cuáles cree que son los principales desafíos y oportunidades para este sínodo en los próximos seis años y cómo los abordaría?

La última década ha enseñado a todos nosotros que no podemos ver lo que trae el futuro. A veces las tendencias continúan; a veces las crisis nos obligan a todos nosotros a reevaluar como hemos estado funcionando en el mundo. La ELCA está considerando cambios estructurales profundos que podrían reformar todo lo que presumimos saber acerca de este sínodo y el papel del/la obispo dentro de él, así que entro en esta conversación reconociendo la incertidumbre en medio de todo. Durante la pandemia, se me dijo muchas veces que mi presencia y liderazgo sirvieron como un centro calmante por el miedo y la fatiga de la toma de decisiones y yo creo que estos mismos dones vendrían al frente en liderazgo del sínodo.

Liderazgo institucional público es un reto en nuestra cultura hiper-individualizada, pero creo que instituciones fuertes todavía tienen la capacidad de fortalecer familias y vecindarios. Como líder, creo que es mi papel primero hacer buenas preguntas que llama a la gente a la misión común: ¿Cuáles fortalezas tienes que puedes compartir con otros? ¿Dios te dio esta abundancia para tu beneficio propio o para compartirla con otros?

No es ningún secreto que las generaciones menores tienen menos deseo de entrar en liderazgo público en la iglesia, pero no muestran menos pasión para el futuro del mundo que será de ellos. Ubicado en la zona más juvenil de nuestro estado, el MAS puede ser un enlace a una multitud de maneras en que las generaciones menores pueden conectar sus pasiones por la justicia, para el planeta, y por la paz con una comunidad que tiene una práctica arraigada y llena de gracia de trabajar en conjunto. Estoy emocionada por la potencial del sínodo de trabajar con universidades, seminarios y otras organizaciones de fe para conectar a los jóvenes con liderazgo futuro.

¿Qué le ha preparado para ser eficaz en la creación de pertenencia entre varios grupos culturales?

Me crié en California y siempre experimenté la diversidad cultural de manera multilateral. Como mujer de la LCMS quien se sintió llamada al ministerios público, conozco personalmente lo que es entrar en un espacio donde se le percibe como <<otro.>> En la Cuerpo de Voluntarios Luteranos en Washington DC y durante me pasantía en Jersey City, New Jersey, dependí de lo que aprendí sobre mi propio privilegio blanco. En el seminario pre-2009, fui conmovida para ser aliada a mis amigos y colegas GLBTQIA que no podían servir en ministerio público con la plenitud de su ser. En mi contexto actual, la intersección de pobreza rural con comunidades académicas privilegiadas está presente a diario.

Sigo siendo estudiante en cuanto a estos asuntos. El primer requisito de aprender es humildad. Como líder navegando diferencias culturales, mi primera meta es ser modelo de escuchar con humildad, y de poner las mesas donde puede ocurrir el aprendizaje mutual.

Describe hasta cinco sínodos recientes o pasados, actividades de toda la iglesia o actividades relacionadas con la comunidad que te hayan impactado significativamente. ¿Cómo influyen estas experiencias en su visión de servir como nuestro próximo obispo?

He servido en la Mesa Directiva de Holden Village por 12 años (concluyendo este junio.) Holden como muchas instituciones relacionadas con la iglesia, pero no propiedad de ella, ha estado luchando con cuestiones de su identidad de fe durante este tiempo, aun mientras aguantó una serie de crisis de remediación, incendio y Covid-19. He aprendido mucho: sobre apoyar a líderes sin controlarlos excesivamente; sobre comunicación durante una crisis y como no oímos en tiempos de ansiedad; sobre encontrar un lenguaje común cuando la misma lengua parece estar cambiando a nuestro alrededor.

He estado involucrada en el Northfield Community Action Center, nuestra agencia local de asistencia y dispensa de comida, durante un tiempo que ha más que duplicado su alcance en el Condado Rice. Nuevo liderazgo y la crisis de Covid-19 los llevó a hacer mejores preguntas, a recibir en la toma de decisiones a gente con la experiencia vivida de pobreza, y a ampliar su abordaje para tratar con inestabilidad en nuestra comunidad. Han demostrado que es posible dirigirse a múltiples preocupaciones—el clima, alojamiento y comunidad—al mismo tiempo.

La comunidad Latin/x de Northfield es mayor proporcionalmente que la de mi vecindario anterior en el suroeste de Minneapolis. En San Juan he tenido la oportunidad de ir al tribunal de inmigración con miembros varias veces y he presenciado como la detención, los costos del tribunal y la incertidumbre a largo plazo afectan a múltiples generaciones en esta comunidad. La complejidad no cabe en una lema, pero grita por soluciones mejores de las que tenemos.

Mientras he servido todas mi llamadas ordenadas en o cerca del área metropolitana MSP, pasé los años de los 20s en congregaciones de Washington DC, Nashville Tennessee, Berkeley California y Jersey City, New Jersey. Se me presentó una variedad de maneras de ser la iglesia en partes muy diferentes del país donde los luteranos son generalmente una fracción muy pequeña de la población.

¿De qué manera ha aplicado nuevos aprendizajes a su contexto actual?

Durante los últimos dos años, me he dependido de leer las Escrituras con mayor sensibilidad interfe.

Lectura impactante reciente para mi en los últimos tres años han sido nuevos entendimientos de historia indígena, como *The Dawn of Everything*, la resiliencia asombrosa de la creación como en *Eager* de Ben Goldfarb; y la nueva forma de pensar sobre la cultura de filantropía en *Just Giving* y *Decolonizing Wealth*. Estos aprendizajes han tenido un impacto en mi trabajo con la educación de adultos, la mayordomía y el tender visión para nuestro lugar en la comunidad.

Y, por medio de deportes y participación en proyectos de mayordomía de la naturaleza, sigo aprendiendo como verdaderamente estar en el cuerpo en que estoy; a apreciar lo que puede hacer y aprender, a escuchar lo que necesita en vez de usarlo, y a ayudar a los jóvenes en mi entorno a aprender a honrar sus propios cuerpos y los de otros también. Aún mientras proclamamos la buena nueva de Jesús, la iglesia puede profundizar su compromiso al Primer Artículo.

¿Qué habilidades de liderazgo específicas y dones espirituales ha utilizado para desarrollar líderes laicos y clérigos que traería como obispo de este sínodo?

Mis fortalezas son en administración, una presencia, calma y que escucha, y amar las Escrituras en voz alta. Administración: He participado en el reclutamiento de personal, contratar y supervisar durante los 27 años de mi ministerio; constantemente estoy tratando de preparar tanto el personal salariado como a los voluntarios de maneras que mejor usan sus dones y su llamada. Presencia que escucha: Se me ha dicho muchas veces que mi liderazgo durante Covid-19 era una presencia calmada en medio de la incertidumbre sin antecedentes; puedo vivir con la ambigüedad de un futuro inseguro sin necesitar cerrar las posibilidades simplemente para simplificar las cosas. Amar las Escrituras en voz alta: esta es mi definición en proceso de predicación; me encanta convocar a la gente alrededor de la palabra e indagar como es que el Espíritu está hablando, y puedo hablar a la iglesia “de vez en cuando” (funerales, bodas y otras ocasiones) de maneras que ayudan a aquellos que participan menos en la iglesia a escuchar una palabra de gracia aun que no consideran que nuestra fe es la suya.